



ABOGADO, COMERCIANTE, PSICÓLOGO Y LIBRERO ANTICUARIO

Le conocemos como librero anticuario, pero su esbozo biográfico nos parece singular y apasionante, rebasando una simple clasificación profesional. Su curriculum podría iniciarse con el apunte de un lector precoz y contumaz, continuando con la variedad de profesiones ejercidas, pero...

-Efectivamente, mi relación con el libro es temprana y de una tenacidad ininterrumpida hasta hoy; la lectura forma parte imprescindible en el cotidiano horario, generalmente nocturna. Desde los abecedarios ilustrados, autores como los hermanos Grimm, como H.C. Andersen, Perrault, etc... las fábulas, los cómics -que llamábamos **tebeos** (Juan Centella, Roberto Alcázar, el Hombre Enmascarado...); libros de viajes («Viajes de Gulliver», de Swift, o «Robinson Crusoe», de Defoe); de descubrimientos y aventuras (Julio Verne, Emilio Salgari, Capitán Gilson...), hasta J.L. Mallorquí, con un «Coyote» traducido en diversas lenguas, al que hoy encuadraríamos en «un sugestivo culebrón», J.O. Curwood

(con las famosas obras de las tres enes: norte, nieve y nobleza); E.R. Borroughs con «Tarzán»; J.L. Stevenson con «La isla del tesoro»; P.C. Wren con «Beau geste»; Zane Grey (todo el Oeste americano), los policíacos o detectivescos clásicos (Agatha Christie, Conan Doyle, E. Wallace, D. Hammett, etc.), la novela deportiva, la terrorífica (E.A. Poe, O. Henry, etc.), y las obras pioneras de la actual sensibilización ecológica (E. Steep, E.T. Setton, A. Demaison, F. Salten, etc.). Las «de travesuras», protagonizadas por niños (R. Crompton, E. Fortún, E. Blytton, etc.) llenarían los estadios infantil y comienzo de la adolescencia.

Con la entrada en la Universidad: ¡libertad!, primeros contactos novedosos, intercambio de conocimientos y choques o entusiasmos ideológicos súbitos, fruto de contraste de aprendizajes; política desorientada, agitada, reprimida; literatura testimonial, descubrimiento de los «prohibidos» (Sartre, Camus, Gide, Joyce, Hesse, Kafka, Leautremont, Wilde, etc.); teatro de vanguardia con el estreno en sesión

única de «El gran dios Brown», de E. O'Neill; todo ello en un marco de tertulia estudiantil típica, con la creación de efímeros premios literarios y juramentos de amistades eternas aproximadamente iguales al mismo número de declaraciones amorosas.

-Nos han quedado claras las aficiones literarias, oigamos el punto de vista respecto a tus profesiones y sus posibles implicaciones en relación con el mundo del libro.

-De la Universidad salí a los veintiún años con el título de licenciado en Derecho, ejerciendo unos dos años escasos, que me dejaron como legado una cierta facilidad en la comprensión y redacción de escritos de toda índole, y un agradable regustillo hacia el latín. Ambos conocimientos han servido en el desarrollo de la librería anticuaria. Luego, al casarme, tuve que plantearme el aumento crematístico que ello comporta, optando por integrarme en el negocio familiar de géneros de punto, sucediendo precisamente en un viaje comercial por una de las capitales de provincia el hecho que decidiría la pro-